

A propósito de...

“Cristo resucitado es nuestra esperanza. El cristianismo es un camino de fe que nace de un evento, testimoniado por los discípulos de Jesús. Como nos dice San Pablo: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, resucitó al tercer día y se apareció a Pedro y a los Doce. Si todo hubiese terminado con la muerte de Jesús, sólo tendríamos en él un ejemplo de entrega y generosidad, pero no sería suficiente para generar nuestra fe, porque la fe nace en la mañana de Pascua.

San Pablo, al relatarnos la experiencia de las personas que han entrado en contacto con el Resucitado, hace referencia primero a Cefas, luego a los Doce, después a más de quinientas personas, a Santiago y por último se cita a sí mismo. También el Señor quiere hacerse presente en nuestras vidas para conquistarnos y no abandonarnos jamás. Ser cristianos significa reconocer y abrazar el amor que Dios tiene por nosotros, que vence el pecado y la muerte”.

(Papa Francisco)



Las personas que formamos el
Servicio de Pastoral, Atención Espiritual y Religiosa
os deseamos una

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENTOS MENENDEZ

La Buena Noticia de la semana

9 DE ABRIL 2023

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Año XV. nº: 817



Palabra de Dios:

HECHOS 10, 34a. 37-43.

Hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

SALMOI 117.

*Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría
y nuestro gozo.*

COLOSENSES 3, 1-4.

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

JUAN 20, 1-9.

Él había de resucitar de entre los muertos

La fiesta de Pascua no es sólo una celebración litúrgica. Es, antes que nada, una manifestación del amor poderoso de Dios que hemos de celebrar, vivir y disfrutar en el fondo de nuestro ser. ¿Es posible experimentar hoy su fuerza vivificadora?

Lo primero es tomar conciencia de que la vida está habitada por un Misterio acogedor que Jesús llamaba Padre. En el mundo hay tanto mal y tal «exceso» de sufrimiento que la vida nos puede parecer algo caótico y absurdo. No es así. Aunque, a veces, no sea fácil experimentarlo, nuestra existencia está sostenida y dirigida por Dios hacia una plenitud final.

Esto lo hemos de empezar a vivir desde cada uno de nosotros: yo soy amado por Dios; a mí me espera una plenitud sin fin. Hay tal acumulación de frustraciones en nosotros, nos queremos a veces tan poco, nos despreciamos tanto, que podemos ahogar en nosotros la alegría de vivir. Dios resucitador puede despertar de nuevo nuestra confianza y nuestro gozo.

A pesar de tantas noticias, datos y experiencias en contra, podemos vivir sin angustiarnos por el futuro. Vivimos, a veces, con tal tensión y ansiedad que se nos puede hacer difícil trabajar con fe por un mundo más humano. La resurrección de Jesús nos pone ante el verdadero horizonte de todo.

No es la muerte quien tiene la última palabra sobre el dolor y la muerte, sino Dios. Es su amor salvador el que reconstruye y da sentido a nuestros sufrimientos, fracasos y muertes. Hay tanta muerte injusta, tanta enfermedad dolorosa, tanta vida sin sentido, que podemos hundirnos en la desesperanza. La resurrección de Jesús nos recuerda que Dios existe y salva. Él nos hará conocer la vida plena que aquí no hemos conocido.

Celebrar la resurrección de Jesús es abrirnos a la energía vivificadora de Dios. El verdadero enemigo de la vida no es el sufrimiento sino la tristeza. Nos falta pasión por la vida y compasión por los que sufren. Y nos sobra apatía, compulsión hacia la propia felicidad y hedonismo barato que nos hace vivir sin disfrutar lo mejor de la existencia: el amor. La Pascua puede ser fuente y estímulo de una vida nueva.

José Antonio Pagola



“No vivamos ni un instante sino pensando en Jesús, amando en Jesús, trabajando por Jesús y con Jesús y descansando en el Corazón de Jesús... Jesús, nuestro Bien sumo, nuestro Amor, nuestra Vida, nuestra Gloria, nuestro Todo”

(San Benito Menni, c. 452)

La noche de la cruz se ha iluminado para siempre Jesús, hermano, amigo, Señor.

Nuestra débil historia de mujeres y hombres a menudo desconcertados, se ha llenado de luz.

Nos has amado, Jesús,

hasta morir en una muerte indigna;

pero ese amor tuyo, pleno, total, definitivo, ha abierto las puertas de la vida para siempre.

En todas partes, Jesús,

en las personas, en los acontecimientos,

podemos descubrir la fuerza luminosa de tu vida.

Y por eso ahora, al celebrar tu resurrección,

afirmamos con todo vigor nuestra fe en ti:

Tú eres el Hijo de Dios,

Tú eres el enviado del Padre para salvarnos,

Tú nos llenas de tu mismo Espíritu,

a nosotros, a toda la Iglesia,

y a todos los hombres y mujeres

del mundo entero.

Es Pascua, Jesús, hermano, amigo, Señor.

Es Pascua, y tu vida es vida para toda la humanidad.

